

THE HOMILY FOR THE 20TH SUNDAY IN ORDINARY TIME, YEAR C. 8-17TH 2025.

READINGS. Jeremiah 38:4-6,8-10 Hebrews 12:1-4. Luke 12:49-53

Our Theme this weekend is: The Challenges and demands of faithful discipleship.

Dear brothers and Sisters,

Today's Gospel shocks us. We are used to thinking of Jesus as the Prince of Peace, and indeed He is. But here He says: "Do you think I have come to bring peace on earth? No, I tell you, but rather division."

Many of us must be wondering what Jesus really means. Jesus is not calling us to hatred or violence. He is telling us that following Him is so radical, so life- changing, that it will inevitably create division-sometimes even within our own families. ***The fire he speaks of is the fire of the Holy Spirit, the fire of truth, the fire of love, that is willing to burn away sin, compromise and Lukewarmness.***

Dear beloved of God, when we choose Christ wholeheartedly, we can no longer pretend that sin is acceptable. We can no longer live in the comfort of "peace at any price". That choice will sometimes put us at odds with the world, and even with those we love.

Think of a person who chooses to live honestly in a corrupt environment. That person will disturb the false peace of lies. Think of a young man or young woman who says, "Yes" to a vocation to the Priesthood or religious life, when their family expects a different future. There will be

misunderstandings, even anger. The world around us tends to support relativism in the name of personal freedom. What does Jesus say about freedom? He says that if you know the truth, the truth will set you free (John 8:31-32). Faithful Christians who try their best to adhere to the objective truths of their faith are sometimes labeled as enemies of human freedom. Our human freedom is not about doing anything we want, but doing whatever supports and promotes human dignity. This is the division Jesus speaks about-not because He enjoys conflict, but because the truth can be painful and indeed costly.

The second reading-the letter to the Hebrews gives us two powerful references to help us live virtuous lives-**a great cloud of witnesses**. These are the Saints who were subjected to suffering and torture by sinners. Today, we honor many of them who kept the fire burning for Christ. They remained faithful in the midst of opposition, and refused to compromise their faith beliefs. One of the Church Fathers-Tertullian (2nd Century), once remarked. "The blood of the Martyrs is the seed of Christianity". Christ Himself endured the opposition from sinners and paid a great price of shedding His blood on the cross, so that we too may have the courage to stand for truth and faithfully live our faith.

Jeremiah, as we heard in the first reading is another example of a person who was on fire for truth and justice. He was hated and persecuted by his own people for his refusal to support them in their evil plans.

This is the question Jesus is asking us today: Is my fire burning in you? **Is it smoldering, covered in ashes? He wants our faith to be alive, passionate**

and courageous. Lukewarm Christianity-where we say, “I believe”, but live as if God is optional- will never set the world ablaze.

St. Catherine of Siena once said: **“If you are what you should be, you will set the whole world on fire”**. That is what Jesus longs for. A Christian who is on fire will bring others to Christ, even if that fire sometimes disturbs those who prefer the cold comfort of indifference and unbelief.

So, today, let us ask the Lord to stir up the flame within us: **The flame of prayer that keeps us close to Him. The flame of charity that moves us to love even those who oppose us. The flame of truth that refuses to compromise with evil. The flame of peace and justice that upholds and respects each one’s dignity.**

Dear Christians, in this modern world, there are many temptations that can quench the fire of your Christian life. We hear people who say that they were baptized Christians but no longer practice their faith, because the environment or situations they are in keeps quenching the fire of faith until there is a little flame or nothing at all. Let us keep in ourselves the fire of love, unity and peace, and faithfully live our Christian faith for our eternal salvation. AMEN. *Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.*

HOMILÍA PARA EL 20.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AÑO C. 8-17 DE 2025.

LECTURAS. Jeremías 38:4-6,8-10; Hebreos 12:1-4; Lucas 12:49-53.

Nuestro tema este fin de semana es: Los desafíos y las exigencias del discipulado fiel.

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de hoy nos impacta. Estamos acostumbrados a pensar en Jesús como el Príncipe de la Paz, y de hecho lo es. Pero aquí dice: "¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no, sino división".

Muchos de nosotros nos preguntamos qué quiere decir realmente Jesús. Jesús no nos llama al odio ni a la violencia. Nos dice que seguirlo es tan radical, tan transformador, que inevitablemente creará división, a veces incluso dentro de nuestras propias familias. El fuego del que habla es el fuego del Espíritu Santo, el fuego de la verdad, el fuego del amor, dispuesto a quemar el pecado, las componendas y la tibieza.

Queridos amados de Dios, cuando elegimos a Cristo con todo el corazón, ya no podemos fingir que el pecado es aceptable. Ya no podemos vivir en la comodidad de la "paz a cualquier precio". Esa elección a veces nos enfrentará con el mundo, e incluso con quienes amamos.

Piensen en una persona que elige vivir honestamente en un entorno corrupto. Esa persona perturbará la falsa paz de las mentiras. Piensen en un joven o una joven que dice "sí" a una vocación al sacerdocio o a la vida

religiosa, cuando su familia espera un futuro diferente. Habrá malentendidos, incluso ira. El mundo que nos rodea tiende a apoyar el relativismo en nombre de la libertad personal. ¿Qué dice Jesús sobre la libertad? Dice que si conocen la verdad, la verdad los hará libres (Juan 8:31-32). Los cristianos fieles que se esfuerzan al máximo por adherirse a las verdades objetivas de su fe son a veces etiquetados como enemigos de la libertad humana. Nuestra libertad humana no consiste en hacer lo que queramos, sino en hacer lo que apoye y promueva la dignidad humana. Esta es la división de la que habla Jesús, no porque disfrute del conflicto, sino porque la verdad puede ser dolorosa y, de hecho, costosa.

La segunda lectura, la carta a los Hebreos, nos ofrece dos poderosas referencias para ayudarnos a vivir vidas virtuosas: una gran nube de testigos. Estos son los santos que fueron sometidos al sufrimiento y la tortura por los pecadores. Hoy honramos a muchos de ellos que mantuvieron viva la pasión por Cristo. Permanecieron fieles en medio de la oposición y se negaron a ceder en sus creencias. Uno de los Padres de la Iglesia, Tertuliano (siglo II), comentó una vez: «La sangre de los mártires es la semilla del cristianismo». Cristo mismo soportó la oposición de los pecadores y pagó un gran precio derramando su sangre en la cruz, para que también nosotros tengamos la valentía de defender la verdad y vivir fielmente nuestra fe. Jeremías, como escuchamos en la primera lectura, es otro ejemplo de una persona que ardía por la verdad y la justicia. Fue odiado y perseguido por su propio pueblo por negarse a apoyarlos en sus planes malvados.

Esta es la pregunta que Jesús nos hace hoy: ¿Arde mi fuego en ti? ¿Arde, cubierto de cenizas? Él quiere que nuestra fe sea viva, apasionada y valiente. El cristianismo tibio —donde decimos «creo», pero vivimos como si Dios fuera opcional— nunca incendiará el mundo.

Santa Catalina de Siena dijo una vez: «Si eres lo que debes ser, incendiarás el mundo entero». Eso es lo que Jesús anhela. Un cristiano ardiente llevará a otros a Cristo, incluso si ese fuego a veces perturba a quienes prefieren el frío consuelo de la indiferencia y la incredulidad.

Así que, hoy, pidamos al Señor que avive la llama dentro de nosotros: la llama de la oración que nos mantiene cerca de Él. La llama de la caridad que nos impulsa a amar incluso a quienes se oponen a nosotros. La llama de la verdad que se niega a transigir con el mal. La llama de la paz y la justicia que defiende y respeta la dignidad de cada uno.

Queridos cristianos, en este mundo moderno, existen muchas tentaciones que pueden apagar el fuego de su vida cristiana. Escuchamos a quienes dicen que fueron bautizados cristianos, pero que ya no practican su fe, porque el entorno o las situaciones en las que se encuentran siguen apagando el fuego de la fe hasta que queda una pequeña llama o nada en absoluto. Conservemos en nosotros el fuego del amor, la unidad y la paz, y vivamos fielmente nuestra fe cristiana para nuestra salvación eterna. Amén. Rev. Padre Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.